

abrazó en la Cruz con el fuego de su Pasión. El Pan de los ángeles se ha convertido en el alimento de los hombres. (San Ambrosio).

No hay inteligencia humana que pueda comprender el amor y bondad con que Nuestro Señor consuela al alma que ardientemente desea recibirle. (San Eusebio).

En calidad de Salvador, desciende Jesucristo á nuestros altares, para encerrarse en este Sacramento. En Él, hay infinitos tesoros de gracia é inagotable fuente de celestiales dones. (Bourdalone).

Si la Santísima Virgen recibió tanto honor por haber llevado á Jesucristo en sus entrañas; si el bienaventurado Juan, tembló, sin atreverse á tocar la corona de la Cabeza de su Señor; si el sepulcro en que permaneció Él, por corto tiempo, es tan venerado. ¡Cuán santo, justo y digno deberá ser el que toque con sus manos, reciba con sus labios y corazón y dé á los demás, á Aquel que no morirá ya, sino que tiene que vivir, glo-

rioso, por toda la eternidad! (San Francisco de Asís).

Por la recepción de la Eucaristía, cesan nuestros cuerpos de ser corruptibles y reciben la prenda de una resurrección eterna y gloriosa. (San Irineo).

Para que sigas en tus comuniones no es necesario que tu alma sienta aumentar su fervor. Con frecuencia operan los sacramentos en nosotros sin que lo apercibamos. (San Lorenzo Justiniano).

La Eucaristía cura las enfermedades del alma: fortifica á ésta contra la tentación, destruye el ardor de la concupiscencia y nos incorpora á Jesucristo. (San Cirilo de Alejandría).

Le recibimos y le introducimos á nuestra alma, porque Él es nuestro alimento, nuestra vida. Por tanto, el alma que no le recibe, ni descansa, ni se refresca en Él, no obtendrá la herencia del Reino de los Cielos, ni entrará en la Ciudad Celestial. (San Macario).

El Espíritu del Señor es el Descanso, la Alegría, el Deleite, la Vida Eterna de to-

das las almas dignas. El Señor se ha convertido en Bebida y en Alimento. como está escrito en el Evangelio. (San Macario).

Vas á recibir á tu Rey, en la Sagrada Comunión; pero cuando El entre, es necesario que haya gran tranquilidad, profundo silencio y sosiego de espíritu. (San Crisóstomo).

Sin la Santa Eucaristía no habría felicidad en este mundo. La vida sería insostenible.....En presencia de este hermoso sacramento, somos como aquel que muere de sed en las márgenes de un río, cuando le bastara inclinar la cabeza.....como aquel que se encuentra cerca de un gran tesoro del que puede apoderarse con solo alargar la mano. (Cura de Ars).

¡Oh alma mía! ¡Qué grande eres cuando solo Dios puede satisfacerte! El pan del espíritu es el Cuerpo y la Sangre de Dios. ¡Oh admirable Alimento! Si meditásemos un poco, nos perderíamos, en ese abismo de amor, por toda la eternidad. (Cura de Ars).

Dios es Todopoderoso y puede hacer todo lo que quiere, en el cielo y en la tierra,

en el mar y en los abismos. Le es posible, si así lo desea, crear miles y miles de mundos, excediendo cada uno al otro en belleza y excelencias, pero con todo Su Poder, no alcanza á otorgarnos don más grande que el de la Eucaristía. (San Agustín).

Nuestro cuerpo se hace inmortal cuando se une al Cuerpo sin mancha de Jesucristo. (San Gregorio de Niza).

Por este Cuerpo y Sangre que comemos y bebemos diariamente, en la Iglesia, participamos de un Dios Soberano. (San Agustín).

Una de las razones por las que Nuestro Señor Jesucristo instituyó este Sacramento, bajo las especies de pan y de vino, fué para mostrarnos que así como el pan está hecho de muchos granos de trigo y el vino de muchos racimos de uva, así los fieles que participan del mismo sacramento llegan á formar un cuerpo místico. (San Agustín).

¡Oh prodigio maravilloso! ¡Oh exceso de la Divina Misericordia! Aquel que está sentado en lo alto, á la derecha del Padre, es el que en esa hora se sostiene en todas

las manos, para ser tocado y recibido. (San Crisóstomo).

No pueden expresarse con frases humanas, los beneficios que vienen de recibir dignamente este Sacramento. Sí, es imposible medir el oceano de gracias impartidas por una sola comunión. (Santa Angela de Foligno).

Ninguna lengua puede expresar, ni corazón alguno sentir cuán grandes son los dones que vienen al hombre por recibir piadosamente este Sacramento. (Blossius.)

Creo, con toda certeza, que si nos aproximamos á la Santa Eucaristía, con gran fe y amor, una comunión bastará para hacernos riquísimos. ¿Qué no debemos esperar, con mayor razón, de muchas comuniones? (Santa Teresa).

Este Pan que has recibido, este Pan vivo que bajó de los cielos, penetra todo tu sér con la substancia de la vida eterna. (San Ambrosio).

Ve, con gran confianza, pero también con gran humildad á recibir este Alimento Celestial, que nutre para la inmortalidad.

Y después que hayas repetido estas sagradas palabras: "Señor, yo no soy digno de que entres en mi corazón", recibe, lleno de fe, esperanza y caridad, á Quien, por Quien y para Quien creés, esperas y amas. (San Francisco de Sales).

Comulgar todos los días y participar del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, es la práctica más hermosa y saludable para Aquel que claramente dijo: "El que come Mi Carne y bebe Mi Sangre, tendrá la vida eterna". (San Basilio).

El que se aleja de la Comunión, se parece al que dice: "No me aproximo al fuego, porque tengo frío; no quiero médico, porque estoy enfermo", (Gerson).

¡Oh qué lugar de peregrinación hay dentro de cada uno de nuestros pechos, después de recibir á Jesús y hospedarle allí, triunfante y glorioso, lleno de energía y de vida, animado por ese Espíritu Divino, que solo tiene para nosotros, pensamientos de paz y de salvación. (Cardenal Wiseman).

El Cuerpo adorable y la Sangre de nuestro querido Salvador...constituyen nues-

tro refugio y protección en las tribulaciones, nuestro consuelo y nuestro último aliento cuando emprendemos la peligrosa jornada de esta vida á la eternidad. (Cardenal Wiseman).

La Santísima Eucaristía encierra tan exquisitos deleites, que todos los placeres del mundo desmerecen al lado suyo. (San Cipriano).

Uno de los efectos más admirables de la Sagrada Comunión, es preservar á las almas de las caídas y ayudar á las que caen de debilidad, para que se levanten; de consiguiente, es más provechoso aproximarse, con frecuencia, á este Divino Sacramento, con amor, respeto y confianza, que permanecer retirado por un exceso de temor y de cobardía. (San Ignacio).

¡Cuán dulce es creer en presencia de Jesucristo! ¡Cómo conmueve, anima y refrena. (Fenelón).

¡Qué rico es el que lleva su tesoro en el corazón y no apetece algún otro! ¡Cuán fuerte é invencible es, á pesar de su debilidad, el que posee, en su interior, á Jesucristo. (Fenelón).

¡Oh sagrado convite en el cual se recibe á Jesucristo, se renueva la memoria de su pasión, se llena el espíritu de gracia y se nos da una prenda de la futura gloria. (Santo Tomás).

Basta algunas veces recibir en una ocasión al Santísimo Sacramento, para que cambien inmediatamente las inclinaciones del corazón y para que el más dulce reposo y el más grande contento, sucedan á las mayores penas y tristezas. Muchos se acercan lánguidos y abrumados de dolor y han vuelto henchidos de ánimo, de fuerza, de alegría y de regocijo. (Bourdaloue).

«Todo aquel que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed nunca». (San Juan IV. 15).

Su Cuerpo es el verdadero Pan que bajó de los cielos, el alimento de todos los que tienen hambre de justicia. No solo nutre al cuerpo, sino que vigoriza, también, el corazón del hombre. (San Paulino de Nola).

«El que viene á Mí, no estará hambriento y el que en Mí cree nunca tendrá sed.»  
¡Qué es lo que promete Jesucristo? Segu-

ramente nada que sea corruptible, sino un banquete en el que se divide Su Sagrado Cuerpo y Sangre para preservar á todos los hombres del pecado. (San Cirilo de Alejandría).

Sabe que un cuarto de hora empleado ante Jesucristo, en el Santísimo Sacramento, te hace ganar más que todas las buenas obras del resto del día. (San Alfonso).

Dulce es el Señor en el pensamiento, dulce en las páginas de los Santos Evangelios y más aún, en la Bendita Cruz; pero donde se muestra dulcísimo, sobre toda comparación, es en el Adorable Sacramento de Su Amor. Por eso la Iglesia canta estas palabras sagradas:

"Jesu dulcis memoria,  
Deus vera cordi gaudia.  
Sed super mel et omnia  
Ejus dulcis Praesentia." (Oakley).

¿Quién no sabe que Nuestro Señor, en la Eucaristía, ha sido para la tierra, el Alivio de los males, el Mediador entre los hermanos, el Amigo de los elegidos, el Pastor de la grey, el Médico de los enfermos,

la Esperanza de los agonizantes, la resurrección de los muertos? (Oakley).

Jesús nos ha amado con todo Su Corazón, pues, con pasmo de los ángeles, nos legó, en un solo donativo, todo lo que podía ofrecer: Su Alma, Su Cuerpo. Su Sangre, Su Corazón, Su Divinidad, Su Vida. (San Leonardo de Puerto Mauricio).

Sé puro si quieres recibir al Rey de las almas castas; sé puro si quieres dar asilo en tu corazón, al Rey de las vírgenes. (San Leonardo de Puerto Mauricio).

¿Con qué sentimientos deberíamos acercarnos á este Divino Sacramento ante el cual los Serafines mismos tiemblan?..... Preparemos un corazón, lleno de santos afectos, un corazón que arda en deseos de unirse á nuestro Dios único, un corazón, enriquecido doblemente, para que se pueda decir como el Santo Rey David: "Mi corazón está pronto, ¡Oh Señor! Mi corazón está pronto" (San Leonardo de Puerto Mauricio).

Si comprendiésemos, con verdad, nuestra pobreza y la necesidad extrema que tenemos de este Alimento celestial, gusto-

nos iríamos, á través de mil espadas, á recibirle. (San Leonardo).

—  
 Cuando no recibas á Jesucristo Sacramentado, no dejes de recibirlo en espíritu, preparándote y deseando que venga á tu alma. Ninguno puede impedirte esta Comunión espiritual, todos los días, si así lo quieres. (Blossius).

—  
 Así como hay un pan de naturaleza, así hay un pan de gracia. Creo en Jesucristo cuando dice: "He venido á darles vida." Y creo en Él, también, cuando dice: "Yo soy el Pan de Vida que ha bajado de los cielos." (Padre Lacordaire)

—  
 ¡Ven, oh Adorable Jesús! ¡Ven Divino Amigo mío, ven! Tengo más que palabras para hablarte, más que castos y ardientes besos que imprimir en Tus Sagradas Llagas. Tengo un corazón profundamente abierto de amor. Entra en él ¡Oh Señor! y descansa allí, en paz. (Monsabré).

—  
 Todos los Santos han considerado la devoción al Santísimo Sacramento, como el medio más poderoso para regenerar el espíritu. Las enseñanzas de la religión nos hacen conocer á Jesucristo: la Eucaristía

nos hace sentirle y gozarle. (Monseñor Dupanloup).

—  
 La felicidad de un alma que recibe frecuentemente á Jesucristo, en la Santa Comunión, tan grande es, que en cierto modo podemos decir que este privilegio es más precioso que el admirable que se concedió á María de ser concebida sin pecado. (Padre Huly).

—  
 Si los peregrinos tienen en tanta estima y se consideran tan dichosos en llevar consigo de los santos lugares un poco de polvo del pesebre ó del sepulcro de nuestro Salvador, cuán felices deberíamos juzgarnos, cuando recibimos en los altares sacrosantos, dentro de nuestros pechos y para llevárnoslo, á nuestro mismo Redentor. (San Paulino).

—  
 Jesús, en la Eucaristía, es ese Hombre-Dios, cuyos discursos y cuyos fascinadores encantos, llenaron de admiración á la mujer de Samaria; ese Hombre cuya presencia inspiró tan casto afecto á la Magdalena; ese Hombre cuyo poder venció al demonio, á las enfermedades y á la muerte. (Fr. de la Colombière).

Mirad como ese Dios que no cabe en todo el mundo, se convierte en nuestro Prisionero, en el Santísimo Sacramento. (San Buenaventura).

Nuestro Señor desea que le hablemos y le pidamos sus gracias, llenos de confianza, y sin temor. Por eso es que ha revestido Su Majestad con la apariencia de Pan. (Santa Teresa).

"Soy yo: no temáis." Palabras dulces, que en su misterioso lenguaje nos dirige en la Eucaristía y que á la vez que expresión tierna del amor que Dios nos tiene, significan un motivo de confianza ilimitada, que nos invita El á depositarle. (Monseñor de la Bouillerie).

El cuerpo de Jesucristo es el precio de nuestra alma; tesoro que nunca perece, inagotable y esplendoroso siempre. Con este Tesoro compramos las riquezas celestiales, la posesión de la gloria, la paz que nunca acaba, la confianza firme y la vida eterna. (Pedro de Blois).

Si en Pan tan soberano  
Se recibe al que mide cielo y tierra,  
Si el Verbo, la verdad, la luz, la vida

En este Pan se encierra;  
Si Aquel por cuya mano  
Se rige el cielo, es el que convida,  
Con tan dulce comida  
En tan alegre día;  
¡Oh cosa milagrosa!  
Convite y quien convida es una cosa,  
Alégrate alma mía,  
Pues tienes en el suelo  
Tan blanco y lindo Pan como en el cielo.  
(Miguel de Cervantes, 1547-1616).

En todos los siglos, los fieles de todos los países, han tenido la más profunda veneración hacia esta maravilla de caridad. Todos los odios del infierno, todos los furros de Satanás, los biblistas modernos, los racionalistas, los positivistas, se esfuerzan en arrebatarlos ese supremo consuelo en el tremendo batallar de nuestra existencia. ¡Vano esfuerzo! (Conde de Walsh).

Nunca la dignidad incomparable del hombre, elevada por Nuestro Señor Jesucristo, ha aparecido más brillante que en el Sacrificio Eucarístico. (Tesnière).

El Pan celestial es la vida de nuestra alma, el lazo de nuestra unión con Dios,

el fundamento de nuestra esperanza: rehusar alimentarse con ese Pan, sería rehusar el vivir. (San Juan Crisóstomo).

En presencia de Jesucristo Sacramentado, toda grandeza se eclipsa, toda santidad se humilla y se anonada: Jesucristo está allí. (Monseñor de la Bouillierie).

No confundamos al Dios del Sinaí con el Dios del Tabernáculo. En el Sinaí es un Dios que ordena el respeto, en el Tabernáculo, un Dios que pide amor. (León XIII).

El Señor nos ha alimentado con la flor del trigo y nos ha saciado con la miel que mana de la roca. (León XIII).

Cada época de iniquidad y de novaciones ha sido salvada por una devoción especial. La nuestra, que es la más perseguida de todas, no puede salvarse, si no es por la devoción de las devociones, la devoción á la Eucaristía muy frecuentemente recibida. (León XIII).

No os alejéis nunca de la Comunión, á pesar de todas las faltas que podáis cometer; no os priveis del socorro, de las fuer-

zas y de la gracia de estos misterios, que son la salud y la vida de vuestras almas. (San Cirilo).

Cuando se comulga, el alma se embriaga en un bálsamo de amor como la abeja en las flores. (Cura de Ars).

El alma que se abstiene de la Comunión, porque no se siente bastante fervorosa, obra como el que teniendo frío, por eso rehusa aproximarse al fuego. (Jerson).

Pedid á Pedro su fe, á Santiago su espíritu de penitencia, á Juan su amor; y cuando hayais subido con ellos á este nuevo Tabor, en el que resplandece la Hostia Santa, Jesucristo se transfigurará. (P. le Doré).

A los que excitamos al combate y á los que alentamos al martirio, no los dejamos débiles é inermes: les damos, como armadura invencible, el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. (San Cipriano).

Después de haber recibido á Nuestro Señor Jesucristo en vuestros corazones

¿podrá haber algún sacrificio que os sea imposible? (San Vicente de Paul).

La Eucaristía tiene un perfume que aun los impios perciben..... Así, pues, madres, esposas y hermanos que pedís la conversión de un sér querido, comulgad. (Eymard).

Confieso que durante largo tiempo procuré encontrar un centro en todas las devociones; hoy no tengo ya, sino á una sola, en la que lo encuentro todo: es la Sagrada Eucaristía. (P. Chanuet).

La Eucaristía..... pues es el grande, el más grande sostén y fortaleza de la Iglesia en estos tiempos tan malos. (Pío IX).

Puede decirse que las almas que comulgan con buenas disposiciones, no sienten ya el peso de la corrupción corporal, ni la fuerza de las pasiones: su carne está como angelizada en Cristo. (P. Ventura).

### LA EUCARISTÍA.

¿Qué misterio de amor reside en tí  
Que abandonado á tu divino afán,  
Del cielo, en forma de sagrado pan,

Bajas, Señor, hasta llegar á mí?  
¿Como tan grau prodigio merecí?  
¿Dónde los méritos escritos están  
En esta prole mísera de Adán,  
Para encontrarme sustentada así?  
Como la madre presta su calor  
Y alimenta con sangre de su sér  
Al fruto, imagen de su casto amor;  
De la misma manera tu poder  
Hace que pueda el hombre pecador  
De su propia flaqueza renacer. (José Selgas)

Cuando yo te haga conocer que la divina justicia está irritada contra los pecadores, me adorarás y me ofrecerás á mi Padre, para apaciguar su justa cólera y alcanzar misericordia. (Nuestro Señor Jesucristo á la Beata Margarita).

Así como aquellos por los que corre sangre de rey en sus venas, son de familia real, así todos los que tienen en sus venas, sangre de un Dios, son de familia divina. (Monsabré).

Solo la Eucaristía puede ser la salvaguardia de un corazón de veinte años. (San Felipe Neri).

Además de la gracia, la Santa Eucaris-

tía nos da devoción, fervor de caridad, dulzura y alegría de espíritu. (Viva).

El **Santísimo** Sacramento es esa presencia que hace de una Iglesia Católica, un lugar diferente á otro cualquiera en el mundo. (Cardenal Newman).

Ninguna inteligencia creada puede comprender nunca el amor y bondad con que **Nuestro** Señor consuela al alma que desea ardientemente recibirle. (San Eusebio).

Es con la calidad de Salvador con la que **Jesucristo** baja á nuestros altares y se encierra en este Sacramento. En Él se hallan infinitos tesoros de gracia é inagotable fuente de dones celestiales. (Bourdoulou).

No hay remedio más poderoso para penetrar todas las facultades del alma y todas las partes del cuerpo, para curar, purificar y renovar todo, que la frecuente **Comunión**. (San Cipriano).

¡Oh cuán feliz soy durante la Santa Misa! Por grandes que sean mis necesidades, con tal de que ofrezca el divino sacrificio, recibo socorro. Cuando tengo á Jesucristo

delante de mí, en el altar, obtengo todo lo que deseo. (Venerable Padre Ávila).

El Cuerpo de **Nuestro** Señor produce estos efectos: hace al alma agradable á la vista de Dios, digna de Él y la procura la gloria celestial. (Alberto el Grande).

Ave, Salvación del mundo, Palabra del Padre, Verdadera Hostia, Carne Viva, Dios Perfecto, Verdadero Hombre! . . . Nos unimos á Tí, para que algún día podamos ser partícipes de tu eternidad, compañeros de Tu Beatitud, incorporándonos con tu sacratísimo Cuerpo. ¡Honor y Gloria sean siempre para Tí! (Alberto el Grande).

**Nuestro** Señor dijo una ocasión: «Cada vez que comulgues desea tener el ardentísimo amor que han poseído los santos y tu amor me será grato en proporción á tu deseo.» (San Ligorio).

Más bien moriría que perder una sola **Comunión**. (Santa María Magdalena de Pazzi).

La Eucaristía, hé aquí el corazón de la religión, el alma de la Iglesia, la fuente de